



Walt Whitman y la Opera

En alguna ocasión, Walt Whitman describió su manera de escribir poemas como "estrictamente el método de la ópera italiana". Tenía en mente, no solamente el drama escénico y la expresión vocal de Rossini, Donizetti, Bellini y Verdi, sino también sus oberturas, que le habían sugerido un principio organizativo para una nueva clase de poesía informal, espontánea, cadenciosa y arritmica. Como periodista en Brooklyn en la década de 1840, Whitman realizaba a menudo la travesía hasta Nueva York durante la noche para escuchar el oratorio San Pablo, de Mendelssohn, o interpretaciones de otros virtuosos venidos desde el exterior.

Pero durante mucho tiempo, su pasión musical —como él la llamaba— se centraba en manifestaciones caseras y domésticas, funciones de grupos itinerantes y aquello que para él ejemplificaba el canto del corazón en oposición a los cantos artísticos.

Y era cierta estridencia de la poesía de Whitman ("Oigo todos los sonidos al mismo tiempo"), que no desdeña el empleo del lenguaje vulgar, debe ser el lazo que lo lleva de manera exaltada hacia la ópera italiana del siglo XIX, cuyos personajes trascienden la trivialidad de su condición con el malabarismo virtuoso de la voz.

Disfrutaba la actuación, el espectáculo y la emoción compartida con el público. Pero era la música aquello que encantaba sus oídos y a veces lo hacía desvanecerse de placer ("la orquesta me hace describir órbitas más dilatadas que las de Urano").

La relación de Whitman con la ópera fue siempre primaria y emocional, sin embargo, hasta 1845 no había escuchado una voz femenina que lo conmoviera tanto como para experimentar que "una indescriptible cantidad de placer y de reposo del alma pudiera generarse en el sonido de la dulce perfección de la voz humana".

La más grande cantante entre todas aquellas que llegaron a Nueva York fue Marietta Alboni. Whitman asistió a todas sus actuaciones y durante su vejez todavía se sentía en deuda con ella, con

● El 27 de mayo se cumplirán los 105 años de la muerte del gran poeta estadounidense.



Verdi y con el tenor Bettini ("oigo la voz misma de Alboni, hermana de los más altos dioses").

Es posible que las funciones operáticas italianas que Whitman escuchó ofrezcan indicios acerca de influencias específicas en su evolución como poeta. "Mi juventud —escribió— estuvo tan saturada con las emociones, éxtasis de tales experiencias musicales, que sería sorprendente que mi trabajo no hubiera sido coloreado por ellas". Además de oír ópera, Whitman escribió notas que se publicaron en la revista *Vida Ilustrada*, editada hasta 1890. Muy pronto sus críticas de ópera pasaron de la tolerancia al goce sofisticado y finalmente a la pasión, el canto artístico y el canto del corazón no se opusieron más, habían sido convertidos en uno solo por los Italianos.

La música y el drama de gran ópera, rico, flexible, expresivo, liberador y contemporáneo habían penetrado su sensibilidad y comenzado a dar forma a su discurso poético.

CANTOS DE HIERBA

Cuando se le preguntaba sobre sus influencias, Whitman respondía: la ópera y Emerson. Incluso, llegó a pensar que una especie de suprema sabiduría podría comunicarse con las notas musicales de las palabras en boca de inspirados oradores y cantantes. En "Hojas de Hierba", la palabra canto aparece 25 veces en títulos de poemas, y uno de los textos más extensos es justamente *Canto a mí mismo*.

Allí se aprecia la relación que Whitman establece más allá de las partituras con el instrumento de la voz humana como posibilidad de expresión de los sentimientos más convencionales del hombre. En el siglo siguiente, la poesía de Whitman se proyectaría en la obra de más de medio centenar de compositores de las más variadas tendencias y nacionalidades.

En un listado de ninguna manera exhaustivo, hemos encontrado cerca de setenta partituras que se apoyan en textos de Whitman. Algunos de ellos enfatizan el aspecto dionisiaco, su condición de super poeta; otros se reservan su intimidad con la muerte, la solemnidad, el horror ante la violencia en la guerra, la esperanza.

Whitman murió aproximadamente a las seis y cuarenta de la tarde el 27 de mayo de 1892, a tiempo para que los periodistas pudieran preparar extensos artículos para la prensa del domingo siguiente. Tenía 73 años de edad. El propio Whitman había escrito en "Hojas de Hierba": "Estas canciones, cantadas para alentar mi paso por el mundo visible, las dedico para que las complete el mundo invisible".

Por Carlos Barreiro O.
"El Tiempo" de Bogotá.
Grupo de Diarios América.

El Mercurio 11.5.97

C13

6070

Walt Whitman y la ópera [artículo] Carlos Barreiro O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barreiro O., Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Walt Whitman y la ópera [artículo] Carlos Barreiro O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile